134.

134

LA JUVENTUD PASA

MANUEL PILARES

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Nació en Vega del Ciego, en plena cuenca minera; pobre, con una humildad bíblica resignada y conmovedora. Nació un 28 de agosto, el mismo día que Goethe y que Fernando Fernán-Gómez, según él mismo refiere. Nació con gracia, fumando, en seguida que supo ocultarse de sus padres, en una pipa de mazorca labrada a navaja. A los trece años sintió la vocación literaria como una enfermedad trágica, incurable, como un vicio peligroso y autorizado. El mismo escribió y editó un periódico semanal, del que salieron cinco números. Después fué preceptor de niños, minero, peón de albañil, dibujante y ferroviario, pero sin dejar de ser un gran poeta de la mina.

En 1947 escribe y publica un libro: "Poemas mineros". Tiene éxito. Pilares viene a Madrid sin más equipaje literario que su libro. Pero los temas mineros en Madrid son más ajenos todavía que los campos verdes y jugosos de Asturias. Se gana la vida rompiéndose las uñas para agarrarse desesperadamente en la roca viva, náufrago que no quiere morir en la tormenta de la miseria porque tiene que hablar en versos, porque quiere cantar antes de morir, cisne negro de los misteriosos países misteriosos donde nunca ha salido el sol, entre bastidores de pino y vagonetas cargadas de mineral.

Un desencanto le espera. Visita a don Pío Baroja y se percata de que los escritores tachan.

—Yo nunca había tachado hasta entonces; creía que escribir era como cantar ante un público.

Colabora en donde buenamente puede, y en 1951 le dan un premio especial en el concurso de novelas cortas del café Gijón por su novela "El andén", que es una evocación sentimental de la estación de su pueblo. Es una literatura entonada con modestia, con esa grandeza de cantar lo pequeño, lo humilde. Y "El andén" es en seguida también una película, que se realiza con un guión suyo.

Un año después publica "Sociedad Limitada", libro de versos, y en 1953, en Santander, en la colección Tito Hombre, "Historias de la cuenca minera".

Pero Manuel Pilares no se llama Manuel Pilares, y por eso queremos saber su verdadero nombre.

—Tengo apellidos muy antiguos; pero eso déjalo en el misterio. Firmé Pilares desde la tercera novia llamada Pilar, que fué en 1938, cuando firmaba en periódicos de Asturias, naturalmente, sin tachar. Al llegar a la sexta novia llamada Pilar, estaba ya tan "entrenado", que me casé.

Hablamos de la carestía de los libros en general.

—Los libros son como el pan. Nada de lujos. El libro tiene que ser tierno, fragante, sencillo.

El cine en la vida económica y literaria del escritor.

—Yo, con los dos únicos guiones que escribí, "El andén" y "Buenas noticias", gané el equivalente a lo que me daría un editor por treinta novelas.

Entonces yo le pregunto a Manuel Pilares que si él cree que el guionista tiene algo que ver con el escritor.

—Hombre, con el escritor pobre, mucho; con el rico, nada.

Me dice Pilares que está escribiendo un nuevo guión: "El mejor espeleólogo del mundo", por el que tiene un gran interés el "genio" Mur-Oti.

Y la rueda de la conversación vuelve al tema del libro:

—¿Qué encantos puede tener un libro de lujo?

—La posibilidad de ser vendido ventajosamente como objeto.

—¿Qué motivos crees que hay para que los libros cuesten caros?

—En España leer siempre ha sido un lujo; por eso los editores, los distribuidores...

Una solución. Buscamos las que, a nuestro juicio, deberían aplicarse. Pilares explica su idea. El escritor debe ganar más dinero.

—La solución estaría en que con cada entrada de fútbol fuese incluído un libro, y que el partido comenzase después de haber leído cada espectador su libro.

Sobre periodismo. Esta es, hasta ahora, la solución del escritor para quien escribir novelas viene a ser un viaje a la India.

—Distingo al articulista del periodista. Uno es el escritor; otro, el informador.

Un artículo cobrado. ¿Qué se puede comprar con el importe de un artículo?, me pregunto yo.

—Suelo comprar un libro, del que hago la crítica en otro artículo. A veces tengo que poner dinero encima.

Manuel Pilares tiene un empleo.

—El empleo quita tiempo para escribir, pero da independencia, que es muy importante para no escribir muchas veces y muchas cosas.

Manuel Pilares acaba de terminar su novela "Maíz, y trabaja en otra, "El cielo envejece". Manuel Pilares, malabarista del ingenio, pequeño asturianín ocurrente, poeta minero de mucha fibra, hurga en su pipa como para sacar un chiste pinchado en la hoja de la navaja, y luego, casi arrastrando su cartera repleta de proyectos, inflada de sueños y de esperanzas, se va.

22-IX-1954